

(cont. social). ¿Por qué se ha cometido la imprudencia de conceder la palabra á todo el mundo? Esto es lo que nos ha perdido. Los filósofos (ó estos que se nombran tales) tienen todos un cierto orgullo feroz y rebelde que no se aviene á nada: sin excepcion detestan todas las distinciones de que ellos no gozan: no hay autoridad que no les desagrade: nada hay superior á ellos que no aborrezcan. Déjeseles hacer, y ellos atacarán aun á Dios, porque es Señor. (Soires &c. 8.<sup>a</sup> Entret.)

Algunas enfermedades morales pertenecen al estado ordinario de la imperfeccion humana; pero hay una imperfeccion tal, ó una cadena tal de prevaricaciones, que pueden degradar absolutamente al hombre. Es un *pecado original* de segundo órden, pero que nos representa, aunque imperfectamente, al primero. De allí proceden los salvajes que han hecho decir tantas extravagancias, y que sobre todo han servido de texto eterno á Juan Jacobo Rousseau, uno de los mas peligrosos sofistas de su siglo; y sin embargo, el mas desprovisto de verdadera ciencia y sagacidad, y especialmente de profundidad, aunque con una profundidad aparente, que está toda en las palabras. Constantemente ha tomado al salvaje por el hombre

primitivo, cuando no es ni puede ser mas que el descendiente de un hombre que se separó del gran árbol de la civilizacion por alguna prevaricacion; pero de un género tal, que no puede ser repetida á lo que entiendo, porque dudo que puedan formarse nuevos salvajes.

El mérito del estilo tampoco debe ser concedido á Rousseau sin restriccion. Es necesario advertir que escribe muy mal la lengua filosófica; que no define nada, que emplea mal los términos abstractos; que los toma ya en un sentido poético, y ya en el de las conversaciones. En cuanto á su mérito intrínseco, La Harpe ha dado el fallo: *Todo, hasta la verdad, engaña en sus escritos.* Soir. Entret. VIII.

## X.

### SOBRE EL NUMERO XLVII.

Todas las ciencias tienen algunos misterios y presentan ciertos puntos en que la teoría, segun la apariencia mas evidente, se encuentra en contradiccion con la experiencia. La política, por ejemplo, ofrece muchas pruebas de esta verdad. ¿Qué cosa hay mas extravagante en la teoría que la monarquía heredita-

ria? Formamos juicio de ella por la experiencia; pero si nunca se hubiese oído hablar de gobierno, y fuera necesario escoger uno, se tendría por loco al que deliberara entre la monarquía hereditaria y la electiva. Sin embargo, sabemos, digo, por la experiencia, que la primera es lo mejor, y la segunda lo peor que se puede imaginar. ¿Qué de argumentos no se pueden acumular para establecer que la soberanía viene del pueblo? Sin embargo, no hay nada de eso. La soberanía es siempre *tomada*, nunca *dada*; y una segunda teoría mas profunda demuestra luego que debe ser así. ¿Quién no diría que la mejor constitucion civil es la que ha sido deliberada y escrita por los políticos perfectamente instruidos del carácter de la nacion, y que han previsto todos los casos? Sin embargo, nada es tan falso. El pueblo mas bien constituido es aquel que ménos tiene escrito de sus leyes constitucionales; y toda constitucion escrita es *nula*.

Nada es tan repugnante á primera vista como la *venalidad* de los empleos establecida en Francia; pero todo el paralogismo desaparece si se considera como un medio de *herencia*. Soirées de St. Petersburg. 9. Entret. Este mundo es un sistema de cosas invisibles

manifestadas visiblemente. *Heb. i. 3.* Si se considera que todo ha sido hecho *por y para* la inteligencia; que todo movimiento es un efecto, de manera que la *causa*, propiamente dicha, de un movimiento no puede ser un movimiento (omne movile a principio immovile S. Tom. adv. gentes. i. 94.); que estas palabras *causa* y *materia* se excluyen mutuamente como las de *círculo* y *triángulo*; y que se refiere este mundo que vemos á otro mundo que no vemos, se conocerá fácilmente que en efecto vivimos en medio de un *sistema de cosas invisibles manifestadas visiblemente*.

Recórrase el círculo de las ciencias, y se verá que todas empiezan por un misterio. El matemático anda á tientas sobre las bases de las cantidades imaginarias: ménos comprende aún el principio del cálculo infinitesimal, uno de los instrumentos mas poderosos que Dios ha confiado al hombre. Se pasma al sacar consecuencias infalibles de un principio que choca con el buen sentido; y hemos visto á las academias inquirir del mundo sabio la explicacion de estas aparentes contradicciones. El astrónomo atraccionario dice *que no se embaraza en saber lo que es la atraccion, con tal que esté demostrada la existencia de es-*

ta fuerza; pero su conciencia se embaraza, y mucho: el germinalista despues de pulverizar las fábulas de la *epigenegista*, se suspende pensativo ante la oreja del mulo: toda su ciencia se bambonea, y se le nubla la vista. El fisico que ha hecho la experiencia de Hales se pregunta ¡qué sea una planta? ¡qué la madera? ¡y qué en fin la materia? sin atreverse ya á burlarse de los alquimistas. Pero nada es mas interesante que lo que acaece hoy en el imperio de la química. Atiéndase bien al progreso de las experiencias, y se conocerá hasta dónde han ido sus adeptos. Yo honro sinceramente sus trabajos; pero temo mucho que la posteridad no se aproveche sin reconocimiento, y que no los mire á ellos mismos como unos ciegos que han llegado sin saberlo al pais cuya existencia negaban.

No hay ley alguna sensible que no tenga *traseña* (dispénsese me esta expresion ridícula) una ley espiritual de la que sea la primera su expresion visible; y véase por qué toda explicacion de causa por la materia nunca contentará á un buen espíritu. Luego que se sale del dominio de la experiencia material y palpable para entrar en el de la filosofia ra-

cional, es necesario salir de la materia, y explicarlo todo por la metafisica. Entiendo la verdadera metafisica, y no aquella que con tanto ardor han cultivado los hombres del último siglo, que seriamente se llamaban *metafisicos*: ¡chistosos metafisicos que han pasado su vida probando que no hay metafisica! ¡brutos ilustres en quienes el genio estaba *animado*?

Es pues muy cierto, mi digno amigo, que no se puede arribar sino por *estas vias extraordinarias* que vos temeis tanto: ¡cuando yo no alcance, ó porque me falten las fuerzas, ó porque la autoridad haya atravesado algunas barreras, ¿no es ya un punto capital el saber que estoy en el buen camino? Todos los inventores, todos los hombres originales han sido hombres religiosos, y aun exaltados. El espíritu humano desnaturalizado por el Escepticismo irreligioso se parece á un campo eriazo ó que se cubre de plantas espontáneas inútiles al hombre. Aun entónces su fecundidad natural es un mal, pues mezclándose estas plantas y enlazando sus raices, endurecen el suelo y forman una barrera mas entre el cielo y la tierra. Quebrad, romped esta costra de maldicion: destruid estas plantas mortífera-

mente vivas; concentrad todas las fuerzas del hombre; internad el arado, buscad profundamente las poteneias de la tierra para ponerlas en contacto con las potencias del cielo.

Véase pues aquí la imagen natural de la inteligencia humana abierta ó cerrada á los conocimientos divinos.

Tambien las ciencias naturales estan sometidas á la ley general. El genio casi se arastra apoyándose sobre silogismos. Su andar es libre; su talento tiene algo de inspiracion: se le ve llegar sin que nadie lo haya visto caminar: *immaterialis cognitio rerum absque discursu*. S. Tom. adv. gent. ¡Ha habido un hombre que pueda compararse con Keplero en la astronomía? ¡el mismo Newton es otra cosa que el sublime comentador de aquel hombre grande, el único que ha podido escribir su nombre en los cielos? porque las leyes del mundo *son las leyes de Keplero*. En la tercera especialmente hay alguna cosa tan extraordinaria, tan independiente de cualquiera otro conocimiento preliminar, que es preciso reconocer en ella una verdadera inspiracion: á la verdad que no llego á este inmortal descubrimiento, sino siguiendo yo no sé que ideas místicas de números y de armonía celeste que

se conforman mucho con su carácter profundamente religioso, pero que no son para la fría razon mas que meros desvaríos. Si se hubieran sometido estas ideas al exámen de ciertos filósofos en acecho contra toda especie de supersticion, al de Bacon por ejemplo, que amaba la astronomía y la fisica como los *primeros hombres* de Italia aman á las mugeres, no habria dejado de ver allí algunos *ídolos de caverna*; algunos *ídolos de tribu*, &c. . . .

Cuanto mas se aproximan las ciencias al hombre, como la medicina por ejemplo, ménos pueden prescindir de la Religion. . . .

Las matemáticas mismas estan sometidas á esta ley, aunque sean un instrumento mas bien que una ciencia, pues no tienen estimacion sino porque nos conducen á algunos conocimientos de otro órden. Nuestros matemáticos fueron excelentes contadores; manejaron con una destreza maravillosa, que no se puede admirar bastante, los instrumentos puestos en sus manos; pero estos instrumentos fueron inventados en el siglo de la fe y aun de las facciones religiosas, que tienen una virtud admirable para crear grandes caracteres y los grandes talentos: ciertamente no es lo mismo adelantar en un camino, que descubrirlo.

El mas original de los matemáticos del siglo XVIII, en cuanto yo puedo conocer, el mas fecundo, y principalmente aquel cuyos trabajos se convirtieron mas en provecho del hombre, (este punto no debe olvidarse nunca) por la aplicacion que hizo á la óptica y á la náutica, fué Leonardo Eulero, cuya tierna piedad fué conocida de todo el mundo, mayormente de mí, que largo tiempo pude admirarlo de cerca.

No se nos venga gritando *iluminismo, misticismismo*: estas palabras no son nada, y no obstante, con ellas se intimida al genio y se corta la ruta de los descubrimientos. Ciertos filósofos se han dedicado en este siglo á hablar de *causas*; pero ¿cuándo se querrá comprender que no puede haber *causas* en el órden material, y que todas deben ser buscadas en otro círculo?

Pero si esta regla tiene lugar en las ciencias naturales, ¿por qué en las ciencias de un órden sobrenatural no nos entregáremos sin el menor escrúpulo á investigaciones que tambien podriamos llamar *sobrenaturales*? Ent. X.

## XI.

### SOBRE EL NUMERO LVII.

Muéstrenos otra religion fundada sobre hechos milagrosos, y revelando dogmas incomprendibles, creida diez y ocho siglos por una gran parte del género humano, y defendida de edad en edad por los primeros hombres del tiempo desde Orígenes hasta Pascal, y contra los mayores esfuerzos de una secta enemiga que no ha cesado de bramar desde Celso hasta Condorcet....El cristianismo fué *predicado por ignorantes y ha sido creído por sabios*, en lo que no se le parece nada de lo conocido.... El ha progresado en todas circunstancias, ya con la persecucion de *Diocleciano*, ya con la proteccion de Constantino....El ha resistido á todo; á la paz, á la guerra, á los cadalsos, á los triunfos, á los puñales, á las delicias, al orgullo, á la humillacion, á la pobreza, á la opulencia, á la noche de la edad media y á los dias claros de Leon X y Luis XIV, á las difamaciones, cábalas, injusticia, opresion, ridículo, fuerza y maña....de Juliano el *Filósofo*. Consid. &c. chap. 5.

Cuando el hombre trabaja para restablecer el órden, y se *asocia* con el autor del órden, es

favorecido por la *naturaleza*; es decir, por el conjunto de las causas segundas, que son los ministros de la Divinidad. Su accion tiene alguna cosa de divina; ella es á un mismo tiempo imperiosa y dulce: á nada hace fuerza, y á nada le resiste: con disponer acierta y logra. Al paso que obra, ve calmarse aquella inquietud, aquella agitacion penosa, que es el efecto y el signo del desórden; á la manera que bajo la mano del cirujano hábil un animal con la cesacion del dolor conoce la reposicion del hueso que se le habia dislocado.

Abrase la historia, y no se verá una creacion política; pero ¿qué digo yo? ninguna institucion, por poca que sea su fuerza y permanencia, que no diga relacion á alguna idea divina.....

Un sabio italiano ha hecho una observacion singular: despues de advertir que la nobleza es la guardiana natural y como depositaria de la religion nacional, y que este carácter es mas visible quanto mas se remonte al origen de las naciones y de las cosas, añade: *Tal che dee essere um grand segno che vada afinire una nazione ove inobili disprezzano la religione natia.* Vico. Princip. d'une scienza nouva lib. 2.

Cuando el sacerdocio es miembro político del estado, y sus altas dignidades son en general ocupadas por la alta nobleza, entónces resulta la fuerte y la mas duradera de todas las instituciones posibles. Así el filosofismo, que es *disolvente universal*, acaba de hacer su obra maestra con la monarquía francesa. Consid. &c. chap. 10.

Yo os aseguro, mi amado amigo, que.... nunca he podido negar, Dios me preserve de ello, que la Religion no sea la madre de la ciencia: la teoría y la experiencia proclaman de consuno esta verdad. El cetro de la ciencia no pertenece á la Europa sino porque es cristiana. Ella no ha llegado á este alto punto de civilizacion y de conocimientos mas que por haber empezado por la teología, y porque todas las ciencias, que se han ingertado en este tronco divino, han manifestado la seva del cielo con una vegetacion inmensa. La indispensable necesidad de esta larga preparacion del genio europeo, es una verdad capital que se ha escapado totalmente á los charlatanes modernos. El mismo Bacon que habeis picado justamente, se ha engañado sobre esto, como otros muchos muy superiores á él. El es enteramente chistoso cuando trata esta mate-

ria, y singularmente cuando se enoja contra la Escolástica y la Teología. Es preciso convenir en ello: este hombre célebre parece que olvidó enteramente las preparaciones indispensables para que la ciencia no sea un gran mal. Enseñad á los jóvenes la química y física ántes de imbuirlos en la religion y la moral: enviad á una nacion nueva académicos ántes de haberle enviado misioneros, y veréis el resultado.

Se puede tambien, segun creo, probar hasta la demostracion que en la ciencia si no está enteramente subordinada á los dogmas nacionales, hay alguna cosa oculta dirigida á deprimir al hombre ó hacerlo inútil ó mal ciudadano. Este principio bien explicado, ministraria una solucion clara y perentoria al gran problema sobre la utilidad de las ciencias; problema que á mediados del siglo último embrolló mucho Rousseau con su espíritu falso y sus semi-conocimientos.

El estudio de las ciencias naturales tiene su exceso como todo lo demas, y ya hêmos llegado á él. Ellas no son ni deben ser el testimonio principal de la inteligencia: la mas alta locura que se pudiera cometer, seria la de exponerse á carecer de *hombres* por tener mu-

chos físicos. *¡Filósofo!* decia muy bien Séneca: *Empieza por estudiarte á ti mismo ántes de estudiar al mundo.* Ep. 64. Pero las palabras de Bossuet hieren con mucha mas fuerza porque caen de mas alto.

„El hombre es vano de muchas maneras, los envanecidos con los dones de la inteligencia piensan que son los mas racionales... en verdad merecen que se les distinga de los demas, y son uno de los mas bellos ornamentos del mundo; pero ¿quién podrá sufrirlos cuando luego que se sienten con algun talento atruenan todos los oidos... y creen tener derecho para hacerse escuchar sin fin, y para resolver sobre todo magistralmente? *¡O justificacion en la vida! ¡O igualdad en las costumbres! ¡O moderacion en las pasiones! Ricos y verdaderos ornamentos de la naturaleza racional, ¡cuándo aprenderémos á estimaros?*” *Serm. sur l'honn.*

¿Por qué los sabios son casi siempre malos políticos, y en general ineptos para los negocios?

¿De dónde viene, por el contrario, que los sacerdotes (yo digo sacerdotes), son naturalmente políticos? quiero decir, ¿por qué el orden sacerdotal produce mas políticos, guardando pro-

porcion, que todos los otros órdenes de la sociedad? Sobre todo, políticos *naturales*, si puedo explicarme así, que se entregan á los negocios y aciertan sin preparacion: tales por ejemplo, como muchos que Cárlos V y su hijo emplearon, y que nos admiran en la historia?

¿Por qué la mas noble, la mas fuerte, la mas poderosa de las monarquías fué *hecha* al pié de la letra por los obispos, (es una confesion de Gibbon) como un panal es hecho por las abejas?

Yo no acabaria de hablar sobre esta gran materia; pero, mi caro senador, por el interes mismo de esta religion, y por el honor que le es debido, recordemos que ella nada nos recomienda tanto como la sinceridad y la obediencia. ¿Quién conoce nuestro barro mejor que Dios? me atrevo á decir, que lo que debemos ignorar es mas importante, que lo que debemos saber. Si él ha colocado ciertos objetos sobre los alcances de nuestra vision, es sin duda porque nos seria peligroso percibirlos distintamente. Yo adopto con todo mi corazon y admiro vuestra comparacion tomada de la tierra abierta ó cerrada á las influencias del cielo: guardaos sin embargo de sacar una consecuencia falsa de un principio evidente. Para todo hom-

bre que siquiera haya mojado sus lábios en la copa de la verdadera filosofia, es una verdad incontestable que la Religion y aun la piedad, son la mejor preparacion para el espíritu humano; que ellas lo disponen, en cuanto lo permita la capacidad de cada uno, para toda especie de conocimientos, y que ellos lo ponen en el camino de los descubrimientos. ¿Pero qué conclusion deduciremos de esta verdad: *que es necesario hacer todos nuestros esfuerzos para penetrar los misterios de esta Religion?* De ninguna suerte; permitidme os lo diga: es un sofisma evidente. La conclusion legítima es, que se deben subordinar todos nuestros conocimientos á la Religion, creer firmemente que se estudia orando; y principalmente cuando nos ocupamos de la filosofia racional, no olvidar jamas que toda proposicion de metafisica, que salga como por sí misma de un dogma cristiano, no es ni puede ser mas que una extravagancia culpable. Ved lo que nos basta para la práctica: ¿qué importa todo lo demas?... ¿Os acordais de lo que ahora tiempo leimos juntos en un libro de Saint Martin? *¿qué el químico imprudente corre riesgo de adorar su obra?* Esto no se escribió al aire: ¿no escribió Mallebranche que una *falsa creencia sobre la efica-*



*cia de las causas segundas podria llevar á la idolatría?* es la misma idea. . . . Se dice que la química pneumática empezó en nuestros días; pero hubo, hay, y sin duda habrá siempre una química demasiado *pneumática*. Los ignorantes se rien de estas cosas porque no comprenden; y tanto mejor para ellos. Cuanto mas conozca la inteligencia, tanto mayor podrá ser su culpa. Muchas veces hablamos con un necio estupor sobre lo absurdo de la idolatría; pero puedo aseguraros, que si nosotros tuviéramos los conocimientos que extraviaron á los primeros idólatras, todos lo seríamos, ó á lo ménos que apenas podria Dios señalar para sí los *doce mil hombres de cada tribu*. Siempre partimos de la hipótesis comun que el hombre se ha elevado gradualmente desde la barbarie á la ciencia y á la civilizacion. Es el desvarío favorito; es el error padre, y, como dice la escuela, el *Protopseudes* de nuestro siglo. Mas si los filósofos de este infeliz siglo, con la horrible perversidad que les hemos conocido, y en que estan obstinados aún, á pesar de los consejos que han recibido, hubiesen alcanzado ademas algunos de aquellos conocimientos que necesariamente han debido pertenecer á los primeros hombres, ¡desgraciado del universo!

habrian acarreado sobre el género humano alguna calamidad de un órden sobrenatural. Véase lo que han hecho y lo que nos han atraído, no obstante su profunda estupidez en las ciencias espirituales. . . .

Obsérvese tambien, que la Religión es el mayor vehículo de la ciencia. Ella no puede, sin duda, criar el talento que no existe; pero lo exalta sobre todo encarecimiento, cuando lo encuentra, particularmente el talento de los descubrimientos; al paso que la irreligion lo comprime siempre y lo sofoca muchas veces. ¡Qué mas queremos? No nos es permitido penetrar el instrumento que se nos ha dado para penetrar. Es muy fácil romperlo, ó lo que quizá es peor, torcerlo. Yo agradezco á Dios mi ignorancia mas aún que mi ciencia; porque mi ciencia nace de mí, á lo ménos en parte, y por consiguiente no puedo asegurarme de que ella sea buena: por el contrario, mi ignorancia, á lo ménos esta de que hablo, viene de él, y por eso tengo en ella la confianza posible. No acometeré el loco intento de escalar el recinto saludable de que nos ha rodeado la Sabiduría divina; estoy seguro de residir en tierras de la verdad: ¡quién me asegura que mas allá (por no hacer una suposicion mas triste) yo no me

encuentre en los dominios de la supersticion?

No he querido decir que cada descubrimiento deba salir inmediatamente de un dogma como el pollo sale del huevo: he dicho que no hay causas en la materia, y que por consiguiente no deben buscarse en la materia. Pero, mi caro amigo, solo los hombres religiosos pueden y quieren salirse de ella. Los otros no creen sino en la materia, y aun se encolerizan cuando se les habla de otro orden de cosas. Es necesaria para nuestro siglo una astronomía mecánica, una química mecánica, una pesadez mecánica, una moral mecánica, una palabra mecánica, remedios mecánicos para curar enfermedades mecánicas: en fin, qué sé yo; ¿no es todo mecanismo? Pues no hay mas que el espíritu religioso que pueda curar de esta enfermedad. Hemos hablado de Kepplero; pero jamas Kepplero habria tomado la ruta que lo condujo tan bien si no hubiera sido eminentemente religioso....

Yo he corrido mucho mundo....no sé comprender bien á bien cómo la fe....lleve á tener á la supersticion. Todo lo contrario, segun creo, debe suceder; mucho me sorprende tanto espanto de la supersticion, que no es á lo que me parece una cosa tan mala....Ella

no es ni el error, ni el *fanatismo*, ni ningun otro monstruo del mismo género y con diferente nombre. Lo repito; ¿qué es pues la supersticion? *Super*: ¿no quiero decir mas allá? Será pues alguna cosa que esté mas allá de la creencia legítima. A la verdad que no hay que gritar: Justicia! justicia! Frecuentemente he observado en este mundo que *lo que basta no es bastante*; no váyais á tomar esto por un juego de palabras: aquel que quiera hacer precisamente todo lo que es permitido, se excederá muy pronto á hacer lo que no lo es. Nunca nos damos por seguros de nuestras cualidades morales, sino cuando hemos podido darles un poco de exaltacion. En el mundo político los poderes constitucionales establecidos en las naciones libres casi no subsisten sino encontrándose: cuando uno quiere derribar á otro, no basta que este se afirme en su lugar, es menester que empuje y haga retroceder al agresor. Para saltar un foso es necesario poner la mira mas allá de la orilla, bajo la pena de caer adentro. En fin, es una regla general; y seria bien singular que la religion hiciera una excepcion. No me persuado á que un hombre pueda creer no mas que lo necesario. Siempre ha de haber ó de mas ó de

ménos. Yo imagino que el honor no desagrada á nadie. Ahora bien, ¿qué es el honor? es la *supersticion de la virtud*, ó no es nada. En amor, en amistad, en fidelidad, en buena fe, &c....la supersticion es amable, preciosa; tambien y con frecuencia necesaria; ¿por qué no será lo mismo acerca de la piedad? Yo me inclino á creer que los clamores contra los *excesos de la cosa* salen de los enemigos de la cosa. La razon es buena sin duda, pero no es menester que todo sea arreglado por la razon. Yo os suplico que escuchéis un cuento corto: tal vez es una historia.

Dos hermanas tenian su padre en la guerra; hacia frio y el tiempo era malo: conversaban sobre las penas y peligros que rodeaban á su padre. Tal vez, decia la una, el ronda en este momento, acaso está acostado sobre la tierra, sin fuego ni cubierta: ¿quién sabe si será este el momento que el enemigo ha escogido?...Ay!....

Ella se arroja fuera de la cama: corre en camisa á su ropero, saca el retrato de su padre, lo pone debajo de su almohada, y pone la cabeza sobre la prenda querida.—*Mi buen papá! yo te defenderé.—Pero pobre de tí, hermana mia, dice la otra; yo creo que la cabeza se*

*te ha trastornado. Crees tú que con acatarrarte salvarás á nuestro padre, y que él esté mucho mas seguro porque tu cabeza descansa sobre su retrato! Cuida de no romperlo, y haz lo que te digo; duérmete.*

Ciertamente ella tenia razon, y es verdad todo lo que dice: A deber casaros con una de estas dos hermanas, decidme, graves filósofos, ¿escogeríais la lógica ó la *supersticiosa*?

La supersticion es una obra *avanzada* de la Religion que no debe destruirse; porque no es bueno que se pueda llegar sin obstáculo hasta el pié de las murallas para medir su altura y aplicar las escalas. Se me argüirá con los abusos: pero ¿quién creará que los abusos de una cosa divina no tengan en ella misma ciertos límites naturales, y que los inconvenientes de estos abusos puedan igualar nunca al peligro de trastornar la creencia? Con la misma comparacion añadiré: Si una obra *avanzada* está demasiado *avanzada*, será sin duda un grande abuso, porque solo seria útil al enemigo, que se serviria de ella para parapetarse y batir la plaza: ¿y por esto no hacer absolutamente ningunas obras *avanzadas*? Con un tan bello temor de abusos se vendrá á concluir en no atreverse á dar un paso.

Pero hay abusos ridículos y abusos criminales; y esto es lo que me embaraza. Es un punto que yo no he podido desenredar en mi cabeza. Soires &c. x. Entret.

En honor de los profesores de medicina es necesario confesar que los mas grandes inventores en esta ciencia y los prácticos mas célebres no fueron ménos famosos por su piedad que por sus conocimientos; y verdaderamente no hay que admirarse de que unos hombres llamados por su profesion á escudriñar los secretos mas ocultos de la naturaleza, sean tambien los hombres mas penetrados de la sabiduría y de la bondad de su Autor.... Esta ciencia ha producido acaso en Inglaterra una *constelacion* de hombres famosos por el genio, el espíritu y la ciencia, mayor que en ningun otro ramo de nuestros conocimientos. xx. vol. du *Magacin* Europeen, pour l'année 1791 novembre p. 356. *ibid.* Notes.

FIN.

So. 30. 10.

